

za, superior á ningún otro, —por cuanto es alimento que crea inteligencia, como el pan crea carne, —no sabemos ni queremos concederle la atención que merece, no debemos tampoco lamentarnos con lloriqueos ridículos é infantiles del estado caótico y desesperado porque discurre la humanidad. Es inútil en absoluto que perdamos el tiempo convertidos en vocingleros, pues por grandes que sean nuestros chillidos no podremos innovar con ellos lo viejo por lo moderno, lo defectuoso por lo perfecto y será ineficaz todo empeño de continuar la contienda del modo en que está comenzada.

El error ha sido fomentado por los inhumanos y traidores á la verdad, para posesionarse de lo que no es de ellos ni de nadie individualmente; pero el mal radica hoy más principalmente en la cabeza de los expoliados, en la cabeza de los miserables y sus raíces hondas y monstruosas son nuestra apatía, indolencia é irreflexión. No concebimos lo superior y bello de la vida porque somos unos entes por cuyo cerebro obscuro no puede cruzar la luz de la ciencia; no podemos ser dignos siendo así que somos cobardes en nosotros mismos, ni fuertes para vencer

al enemigo porque somos obtusos é insolentes; no sabemos vivir racionalmente porque no nos preocupamos de eliminar la superstición que durante siglos se nos ha servido como verdad única sustituyéndola por la razón.

Si al humano linaje ha de purificarlo la llama de la verdad consumiendo toda mentira y todo prejuicio, y si es que á los hombres nos ha de hacer buenos y justos el desaparecimiento de la iniquidad en todas sus manifestaciones y fases, es incontrovertible que la fuerza determinadora será cerebral é improvisada eternamente por la razón como facultad más omnímoda y superior en el sér racional.

Procuremos todos hacer potente, agrandar esa facultad lo más posible, por medio, naturalmente, de la enseñanza racionalista que no puede contener fe, superstición ni error, y así habremos recetado el único remedio para que la sociedad doliente, tuberculosa y moribunda cree nueva savia en sus venas que la sanarán más que todos los que se han proclamado médicos salvadores y extienden sus recetas con voces de hambrientos arlequines.

ISAAC G. LÓPEZ

*Desde El Brasil.*

## PÁGINAS LITERARIAS

### Aves y niños <sup>1</sup>

Juguete corto

Para Lía Soto

En el aula, cerca de una ventana, está Emilia arrullando á su muñeca. Entra Claudia atolondradamente con un polichinela, riendo y apretándole el estómago para que junte las manos, y dice:

CLAUDIA

¡Qué gracia! ¿No ves Emilia?  
Tengo á toda mi familia  
muriendo de hilaridad;  
me ha dado el raro capricho  
de bautizar á este bicho.

EMILIA

¡Jesús, qué barbaridad!

CLAUDIA

¡Y nada, que lo bautizo!  
Pienso llamarlo Narciso.

EMILIA (*interesándose*)

No, mejor ponlo Clavel.

CLAUDIA (*riendo*)

¿No ves que el nombre merece  
por lo bien que se parece  
á Narciso, el Coronel?

<sup>1</sup> Del libro en preparación *Jardín para niños*.